

Grupo de concurrentes a la explicación por el señor Aranzadi de los aperos de labranza en la exposición de Vergara
Fot. G. García.

Explicación de los aperos de labranza en la exposición

por

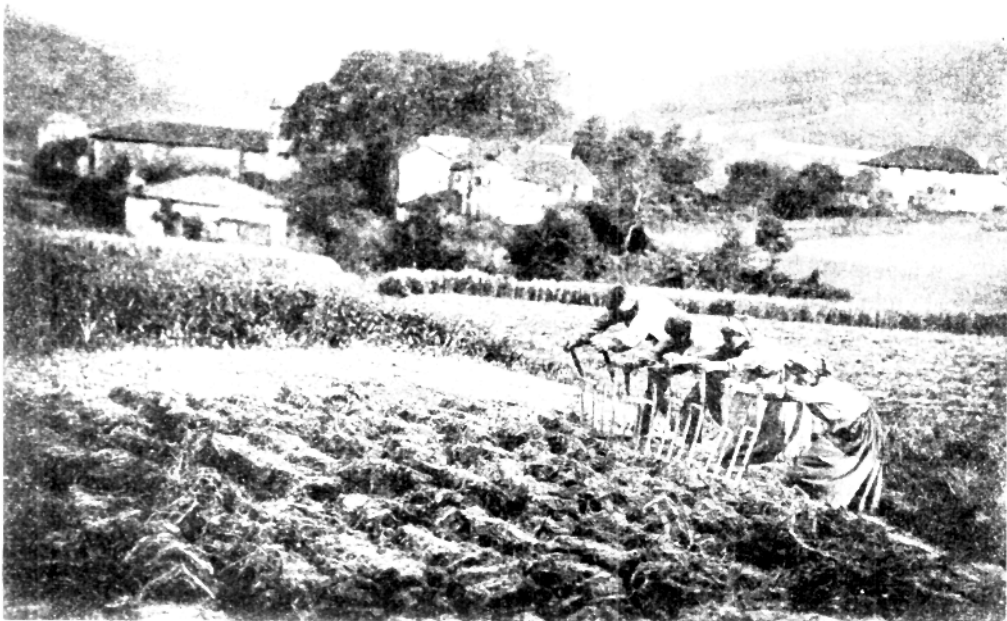
D. Telesforo de Aranzadi

EN esta exposición de arte popular vasco se me señaló como tema de conferencia el que encabeza estas líneas, y, seguramente, más de cuatro señoritos u hombres de letras o artistas se habrán sonreído con desdén a la vista de tales objetos, diciendo: «Vaya una vulgaridad de objetos para exposición y conferencia; los estamos viendo todos los días fuera de aquí.» Los ven, sí; pero no los miran ni se enteran.

A mayor abundamiento, se pretendería que nada tienen que ver los aperos de labranza con el arte; pues los artistas, monopolizando el sentido del arte (el arte por el arte) y excluyendo de ello a los artesanos, han llegado a la coincidencia de lo artístico con lo que no sirve para lo que parece que debería servir; así vemos tanto mueble, si no inútil del todo, por lo menos más incómodo que el exento de pretensiones artísticas. Olvidan, o no quieren reconocer, que hay arte en todo lo que se hace, no por naturaleza, sino con intervención de la inteligencia humana. No lo



Catalán con la fanga



Vascos layando

Fot. Verdes

hay en el mero hecho de andar en dos pies, aunque otra cosa presumiera cierto periódico, con ocasión de una sublevación colonial, diciendo que a los naturales hasta se les había enseñado a andar en dos pies. No lo hay en el comer avellanas, moras, fresas, cerezas o manzanas (sin cuchillo), fruta esta última calumniada (1) en ciertas interpretaciones del Génesis; pero lo hay en el encender fuego y en el guisar, arte cuya ausencia injustificada en una exposición de arte popular vasco es muy de lamentar. Arte hay también en lo que aprendemos casi al mismo tiempo que a andar, pues es bien seguro que si aprendemos a hablar, es porque lo aprendemos de oído y por imitación. Arte hay en todos los utensilios en que buscamos la utilidad, aunque no nos cuidemos nada de lo artístico; arte hay, pues, en los aperos de labranza, y podemos dar gracias a Dios de que no hayan intervenido en ellos los artistas de profesión (2).



«Sesta estasión»
Talla ejecutada por Marcos de Barañano, del barrio de Bargundia, en Dima (Vizcaya)
Fot. Larrea.

Digo de profesión, porque artistas los hay populares, muchas veces contra viento y marea de sus familiares y vecinos. El verano pasado fuimos, en Dima, a un caserío lejano, con intento de ver ciertas imágenes y otras obras de talla de un aldeano (Marcos de Barañano), que no había asistido a ninguna academia, ni siquiera taller, y, sin embargo, producía ejemplares dignos de estimación; estaba él ausente y su mujer nos recibió de muy mal talante, llamando *koplak* a todo ello, así como los vecinos tenían al artista por holgazán... A la vista tenemos una talla, inspirada en formas de arte académico, vistas en iglesias y estampas, y

que el autor llamó «sesta estasión» porque representa el lienzo de la Verónica; lo hizo en siete días, que, a duro por día, justipreció en «siento cuarenta erreales».

Otra obra suya es una *argizaiola*, en que los motivos tradicionales se han sustituido por otros académicos, y en el centro figuran símbolos de la pasión; la desaparición de aquellos motivos tradicionales en el ambiente popular, dejó al ingenio del artista falto de inspiración tradicionalista y estilizada; hubo de acogerse a las ramplonerías de aluvión forastero, sin ilación ninguna con la misión propia de la *argizaiola* (tabla cerillero).

Dejando de lado estos preludios, entremos de lleno en la cuestión de los aperos de labranza, que clasificaremos como *esku tresnak eta abere tresnak*. Al llegar a este punto he de rectificar una información, radicalmente equivocada, dada por un periódico con ocasión de mis conferencias de Julio de este año en San Sebastián. Yo no dije, ni podía decir, que el pastoreo precediese a la labranza. Nada menos que todo un continente, el americano, carecía de animales de tiro (3) en la época de Colón, conociendo los indígenas, únicamente, una bestia de carga, la llama, en región muy limitada, y algunos otros animales domésticos, ninguno de ellos de trabajo; sin embargo de lo cual debemos a los indígenas de América el cultivo de plantas, hoy tan indispensables, como el maíz, la patata, el tomate, el pimiento y las alubias.

Si el ganado hubiese sido antecedente necesario para labrar la tierra, no se hubiera inventado el layar; esto fué independiente de la existencia de pastores, de lejos o de cerca; ni es la *laya el* finito apero de labranza a brazo; en Cataluña, y más allá, hay la «fanga», que es un tridente, único para cada labrador (4); y un discípulo mio, natural e indígena del Perú,



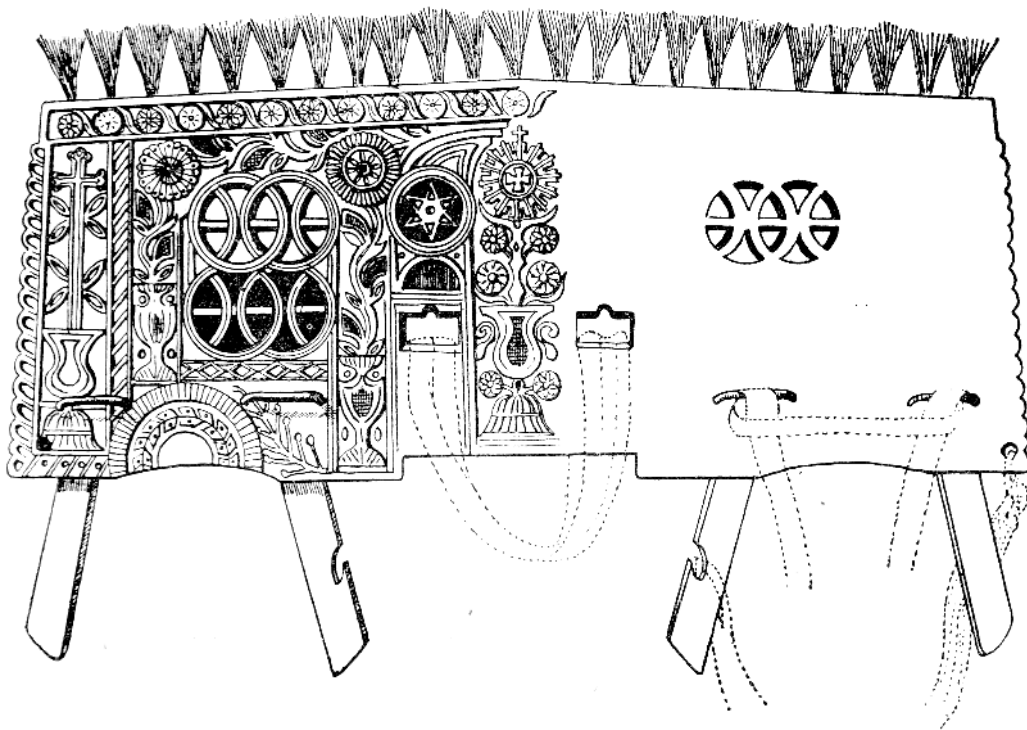
Argizaiola
Talla ejecutada por Marcos de Barañano, del barrio de Bargundia, Dima (Vizcaya)
Fot. Larrea

(1) En latín *mālum* nada tiene que ver con *mālus* y *mālum* no sólo es manzana sino cualquier fruta

(2) Siempre ha producido el país vasco más carpinteros, canteros y aun herreros, que no alfareros.

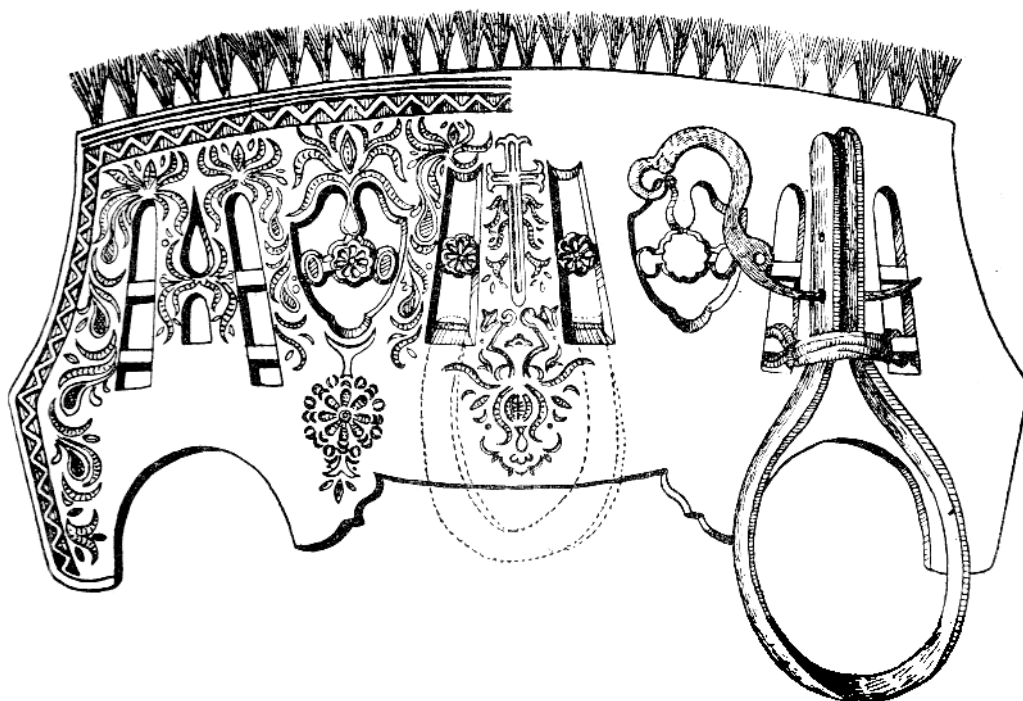
(3) Se prescinde aquí de los perros de los esquimales, pues la cultura esquimal es muy aparte de la americana y aquéllos sólo son utilizados para el transporte.

(4) Es un error el achacar «la prosperidad del vasco a fertilidad de la tierra y a que el cielo prodigue agua y abundancia, ni el suelo encierre riquezas inagotables»; el milagro del trabajo es tan vasco, por lo menos, como catalán y tanto de él como de ella y de los suyos. Dos *layas* suponen ya más trabajo que una «fanga». Un pueblo pastor, forzado a labrar la tierra, lo hace con más extensión y menos profundidad.



Yugo porfués de costillas, pero con correas, que van a los cuernos (Peñafiel).

Dib. Frankowski.



Yugo portugués de collares en Braga.

Dib. Frankowski.

hizo un modelito del palo de cavar, apero más elemental, y que allí llaman «tacla», también único para cada labrador.

No pudiendo seguir una ordenación metódica en la explicación de los aperos, por estar éstos agrupados conforme a conveniencias de los locales de la exposición, pasemos a considerar lo que en esta sala tenemos a la vista, un apero aplicable al ganado de trabajo, y es el yugo: *uztarria* (1).

A nosotros nos parece muy lógico aquel refrán que dice: «al buey por el asta y al hombre por la palabra» (*idiak adarretik eta gizona itzetik*). Los gallegos, portugueses, ampurdaneses, italianos, eslavos, húngaros, rumanos, griegos, asiáticos y africanos no lo entienden así, en cuanto al modo de uncir los bueyes; en cuanto a la segunda parte del refrán ya no es de fiar en altos ni en bajos de ninguna parte del mundo. El uncir a los bueyes o a las vacas por los cuernos es lo más general en la Península, excepto los países ya indicados y parte del resto de Cataluña y Aragón; lo es también en Francia, Suiza, Bélgica y el Tirolo. En Alemania usan una especie de diademas individuales o medios yugos; pero dista mucho de ser un absurdo, como pretende algún teo-

- (1) ARANZADI.— *El yugo vasco «uztarria» comparado con los demás.*— San Sebastián, 1905.

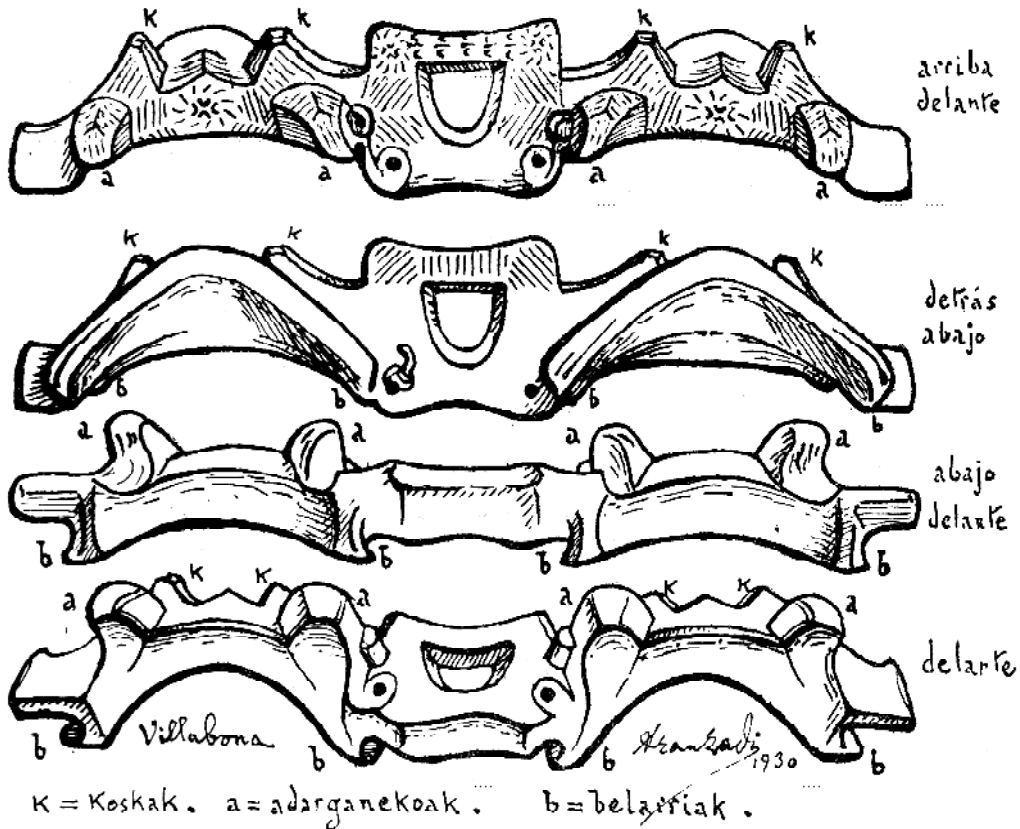


Yugo de Cause de Gramar (Lot),
con «pommés» pero sin pegollos ni guardia



Yugo bearnés visto por detrás.
Las correas están recogidas formando madeja por las «oreillas»
y entre éstas no hay guardia o resalte detrás de los pegollos

rizante, completamente alejado de todo ensayo práctico y haciéndose mero eco de antipatías eslavas, el uncir yunta a yugo cornal. En Treviño emplean el yugo vasco, incluso para arar, y a los bueyes les dicen *jaida!* Está por hacer la prueba de bueyes de la misma alzada, con el vistoso yugo portugués yugular (1) compitiendo con nuestras yuntas. En cierta ocasión protestaba el etnó-



Cuatro vistas de un yugo vasco de Villabona

logo polaco Frankowski de que yo hubiera calificado el yugo vasco como el más perfecto; no dije tal cosa, pues no creo que haya obra humana perfecta, sino que es el más perfeccionado, siguiendo una idea hasta sus últimas consecuencias; como que en la forma actual es relativamente reciente y lo creo debido a las pruebas de bueyes, pues el juego aguza el ingenio mucho más que el trabajo, cuando no lo esclaviza con su excesiva reglamentación. Esto último ocurrió en una apuesta de Zarauz, si no recuerdo mal, a principio de siglo, excluyendo una yunta porque el yugo tenía algunas modificaciones (2).

Una prueba práctica de la superioridad del yugo vasco la tenemos en su adopción por los santanderinos y valle de Mena con el nombre de yugo vizcayno, a pesar de la ninguna simpatía que tienen aquellos por las cosas de sus vecinos. Según me refería un ingeniero montañés, dicen que es más cómodo para los animales; no sé qué dirían éstos si se les preguntase y pudieran contestar; probablemente alegrarían que «el buey suelto bien se lame», sin caer en la cuenta de que la descansada vida acaba pronto en el matadero. Los santanderinos adoptan el yugo vasco y lo compran a yugueros guipuzcoanos o vizcaynos, sin aprender a tallarlo ellos.

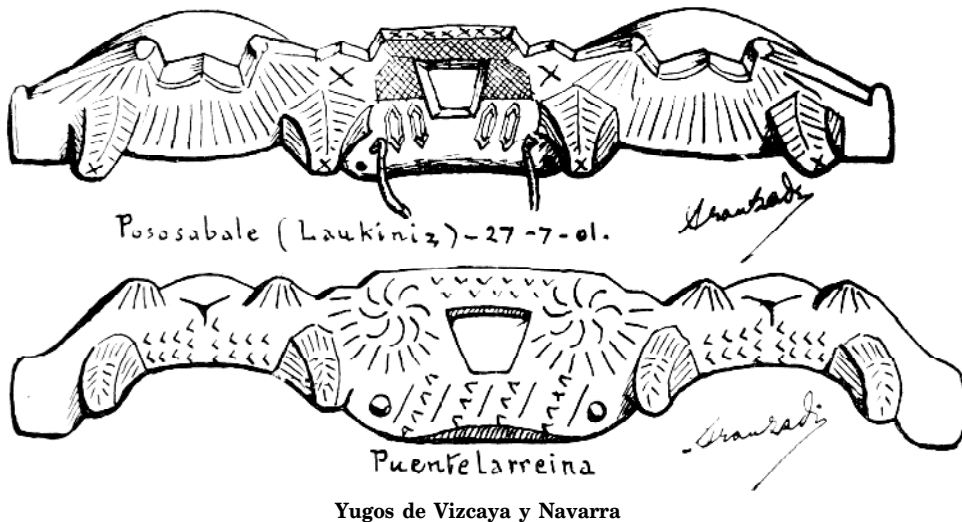
Otra prueba la tenemos en el extremo oriental del país, en Javier, donde usan el yugo vasco

(1) E. FRANKOWSKI: *As cangas e jugos portugueses*.— Terra portuguesa, 1916.

(2) En cambio, las apuestas de hachas amenazan con dejarnos sin hayas para yugos. La nula escrupulosidad de muchos artistas se revela en la maqueta de prueba de bueyes que figuró en la exposición de Sevilla y está hoy en el Museo Etnográfico de San Sebastián; el yugo y la piedra de arrastre son completamente falsos.

para acarrear y el aragonés para arar. También es de notar que en el alto Pirineo catalán adoptan para acarrear el yugo cornil en sustitución del yugular ampurdanés, y en los campos de Olivenza van sustituyendo el yugo castellano al portugués (1). Todos estos cambios, que se observan en diversos países se han verificado sin ninguna intervención de técnicos o profesionales ni autoridades; solamente por propio impulso de los labradores; con lo cual se demuestra que no hay nada de la decantada rutina aldeana y que la historia efectiva del yugo es la más libre de doctrinatismos y fronteras.

El yugo ibérico de la edad de hierro (a juzgar por un hallazgo de Cataluña) (2) es cornil, y, como alguno aragonés reciente, apenas tiene camellas (*ganbera edo uztarretxe*), una para cada animal; el castellano las tiene más arqueadas, y, en algún caso, el leonés, hasta camellones. Estos yugos tienen, también, para apoyar las correas por detrás, una guardia sobre cada camella y por arriba pegollos y enganches (*koskak*). De todos ellos se distingue el vasco por tener *adaganeakoak edo ugatzak* para encima de los cuernos, como las «pommes» del vasco francés, bearnés, auvergnat, nivernés y del Delfinado; además, termina la guardia, como en estos últimos, con las llamadas *belarriak* (oreillas). La diferencia del yugo vasco actual, con relación al de



nuestros abuelos y al de boda, que aquí tenemos presente, está, principalmente, en el desarrollo ojival de la guardia por detrás y arriba de los enganches.

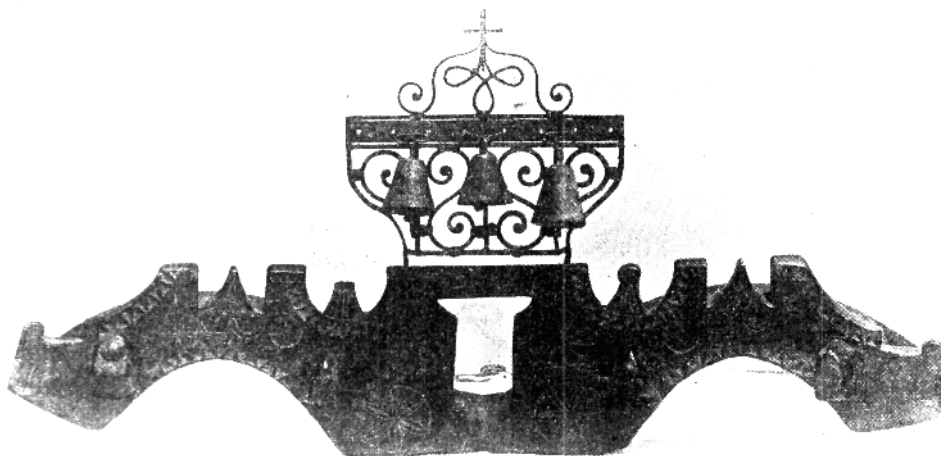
De todos los aperos de labranza el más ornamentado es el yugo, con talla profusa y bastante variada; pero, a diferencia del portugués, que es de gran exhibición, la elegante hechura y toda la delicada talla del yugo vasco quedan ocultas por las innumerables vueltas de las correas, (*ediak*) (3), que también sujetan los frontiles (*kopetekuak edo ipurukoak*), y por la piel de oveja (*uztalarria edo uztarrestalkia*); el yugo vasco no luce su ornamentación más que en casa, cuando se han desuncido los bueyes; es una ornamentación para la intimidad, a la manera de las figuras rupestres prehistóricas, que vemos aquí (en la exposición) reproducidas y que se hicieron en los últimos rincones de las cavernas, muy lejos de la luz del día y solo accesibles al iniciado (4).

(1) En cambio, la firmeza del castellano en no uncir por el pescuezo, se manifiesta en el de los campos de Numancia y en el yugo mixto de vaca y burro, unciendo aquélla por los cuernos en Fuencaliente (Soria).

(2) ARANZADI: *Acerca de un yugo ibérico*.— Barcelona, 1929.

(3) Desde el *zulo*, sujetando el *kopeteku* bajo los *aa* y enlazando el extremo del yugo arriba detrás debajo, segunda vez *kopeteku*, *b* de enmedio, canal, *b* de fuera, tercera vez *kopeteku*, *b* de enmedio, canal, *b* de fuera, *akb*, otra vez *akb* de fuera, cuarta vez *kopeteku*, *b* de enmedio, debajo detrás a *kab*, segunda vez *kab*, debajo detrás a *k*, *lazo* sencillo en *k* de fuera, otro doble en *k* de enmedio y *korapillo*.

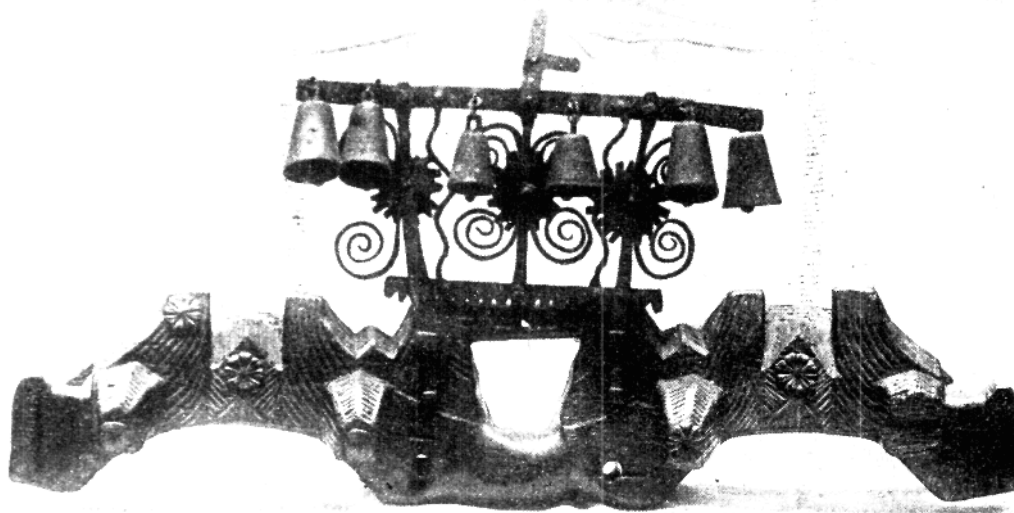
(4) Es también como el abstenerse los cónyuges de ciertas familiaridades en público, por muy recientes que aquellos sean. Véase PIERRE LHANDÉ, S. J.: *Autour d'un foyer basque*.— Paris, 1907; p. 78.



Yugo vasco antiguo, del caserío Goxeaskoa, de Mendexa (Vizcaya)

Con «azonarra» de boda (con tres campanillas), «adarganeok» clavados y la guardia de atrás baja, pero con resalte, que el yugo bearnés no tiene

Fot. Larrea.

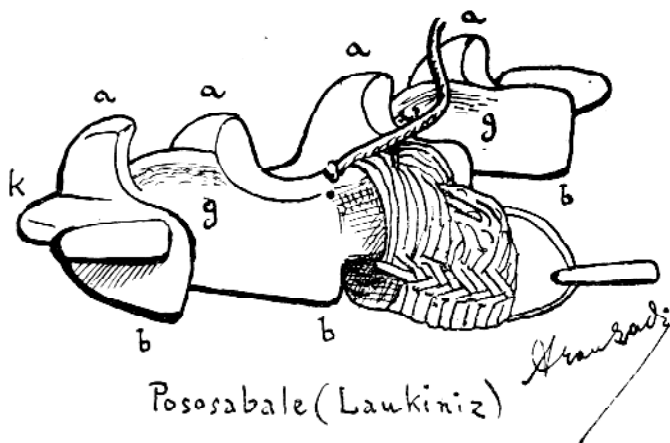


«Bustarri» con «azonarra», procedente de Navarniz (Vizcaya)

Fot. Larrea.

Digamos, de paso, que en Castilla se unce el carro al yugo y después a éste los bueyes, mientras que aquí se uncen los bueyes al yugo primeramente y después a éste el carro.

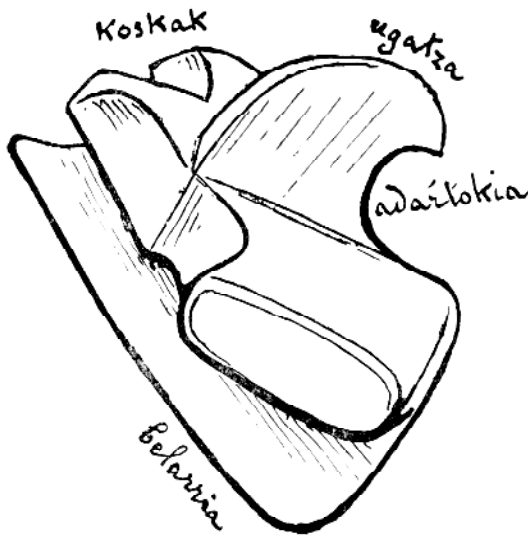
En el yugo del carro de boda se usaba un añadido superior, de trabajo de forja ornamental,



Pososabale (Laukiniz)
escorzo abajo delante

Yugo vasco

son con mango corto y horquilla muy larga, teniendo, lo más, dos siglos de antigüedad. Todavía se usan en Aragón y parte de Navarra otras más cortas y anchas y con mango relativamente largo; de esta forma es una que empuña una imagen de San Isidro, en Dima, como también otra de la iglesia de San Agustín, en Elorrio. La de Beasain tiene laya en una mano y en la otra *otamatxeta*. Antiguas y modernas se manejan a pares; pero en la imagen basta una como símbolo, el más convincente, de laboriosidad labriega; la mano derecha se dirige al pecho y la actitud es de reverente oración. La imagen del santo, en Larrea (Echano), tiene una laya moderna, pero tan toscamente hecha, que parece de cartón, como hechura de algún imaginero, que nunca ha visto layas y que tampoco ha sabido dar a la imagen unción en la actitud, que más parece de tenorino (2). Los madrileños no se interesan por símbolos de laboriosidad y, aunque con arrejada para indicar, meramente, que es de oficio labrador, representan al santo con manos vacías y a gran distancia de la yunta y de los ángeles; siendo así que su amo le vió detrás del arado y ayudado, no sustituido, por aquellos. Las imágenes de Mailaria y Sodupe tienen yunta catalana de Olot.



Yugo vasco visto de perfil Dib. Aranzadi

Los autores alemanes (3) que se dedicaron a combatir la hipótesis de las tres etapas conse-

(1) J. DE LARREA: *Apuntes de Etnografía*, en *El Nervión* de 2 Dic. 1922 y *Eztegua* (la boda), costumbres populares, en *Tierra Vasca* de 26 Enero 1928. En el último artículo dice este autor que algunos campesinos de Vizcaya denominan la *emagaldu* con el nombre de *azkonarra* y pregunta: «¿Tendrían por costumbre usar el referido amuleto el día de la boda para la conservación de la pureza y santidad del hogar o se usaría solamente con el fin de ahuyentar al tejón?» Añade, también, el detalle de que el *akullu* (*kiña*) de boda es chato, de donde se deduce que ese día el campesino vasco procura no molestar al ganado.

(2) Pequeñas pasioncillas del oficio hicieron que un periodista interpretase esta frase mía como irreverente respecto del santo; tanto valdría tratar de irreverente al obispo, que mandó sacar de la iglesia las imágenes hechas a golpe de hacha por el cura de Mádóz; y serían irreverentes las devotas que rechazaron una imagen de la Dolorosa por su actitud de desesperación; los bilbaínos, que llaman San Juan «ladeao» a la imagen del santo evangelista, sacada en las procesiones de Semana Santa, y los que llamaban San Pedro choricero a la imagen de este santo, en Deusto, por sus guantes rojos.

(3) V. HEHN: *Kulturpfl. u. Haustierr.* 1870.— HAHN: *Die Haustiere u. ihre Bez. z. Wirtsch. d. Menschen*, 1896.

cutivas: cazador, pastor y labrador, llamaron a la labranza primitiva sin ganado «Hackbau», es decir, labranza con azada (*atxurr*); no conocían aquéllos directamente la laya y sí la azada como apero de huerta. La hoja de su diminutivo, azadilla o escardillo (*jorrai*), se parece mucho a una



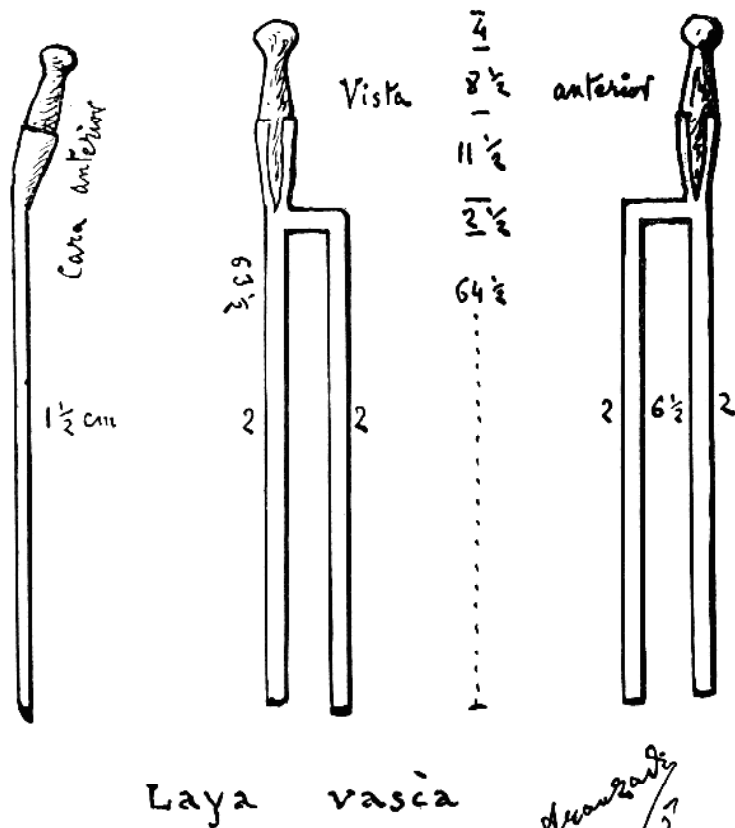
Imagen de San Isidro, de Dima (Vizcaya)

Con laya antigua. de horquilla corta y ancha 30 x 14 en vez de 67 x 10
y mango largo 40 en vez de 24

Fot. Larrea

pedra pulida, más aplanada por una cara que por otra y con filo biselado en ésta, hallada por nosotros en un dolmen de Cegama; recordando la leyenda de que los gentiles, constructores de dólmenes, fuesen gigantes, y semejando la forma de la piedra a la corona de un diente incisi-

vo, nos permitimos en aquella ocasión la broma de mostrar el hallazgo como diente de gentil, al encontrarnos con un señor a la vuelta de la expedición. Por lo que se refiere a los gentiles, que en realidad no eran gigantes, ni necesitaban serlo para construir los dólmenes, es de



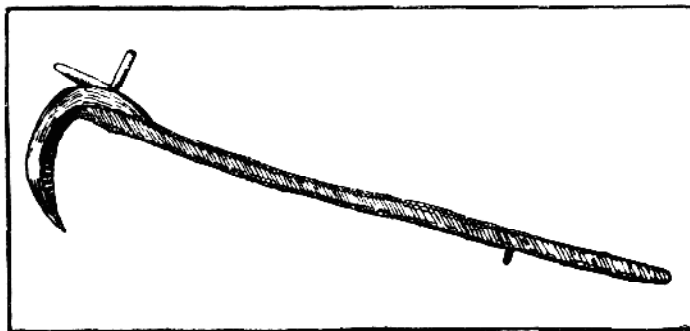
mencionar otra leyenda, según la cual de ellos aprendieron nuestros antepasados el cultivo del trigo, cereal de cultivo extensivo y a propósito para la labranza más a la ligera con ganado (1).

En el género de la azada se incluyen, también, la de dos púas (*biortzeko*, *ortzbiko*, *atxurkula*, *lai atxurr*, *aizurrortz*) y la escarda (*aitzutua*).

El nombre genérico de «arado», más que a la palabra euskérica *are*, se refiere a diversos aperos, de los que el más elemental es la «cambela» del Bierzo (León, limitando a Galicia), siendo algo más evolucionado el de una púa y sin vertedera, que en el país vasco se conoce con los nombres de *eixa*, *exia*, *eiza*, *adareta*, *nabarra*. El llamado en euskera *golde* (del latín «cultum») tiene reja (*muturr*), orejeras (*belarri*), telera (*orratz*) y cuñas (*ziri*), esteva (*golde gerri*) y manilla (*golde eldu leku*), lanza (*andaitza*) y, en la reja, el *burni morroko*, que se

encaja alternativamente en uno de los dos agujeros, izquierdo o derecho, de la parte superior de aquélla. Se le suele llamar en España romano; pero, digan lo que quieran los filólogos, era ya conocido en la Península antes de la llegada de los latinos y los egipcios conocían la esteva 2.000 años antes de Jesucristo, por lo que es un desliz fantástico el representarles, en algún modernísimo museo europeo, tirando con unas sogas de un arado sin esteva, proceder nada práctico (2).

Con más de una púa tenemos *iru ortz*, *lau ortz*, *bost ortz*, además otros con cinco, siete o nueve, con 13, 16, 20 ó 24 y hasta 40, que más bien son rastrillos, y que en algunos puntos lla-



Cambela o arado primitivo del Bierzo (León)

Dib. Krügel

(1) BARANDIARAN: *Eusko Folklore*, Febrero 1922 (en *Muskia*). Mera leyenda es que nuestros antepasados fuesen ya cristianos antes de conocer el trigo; pero tampoco es histórico que no lo fuesen mucho antes de don Teodosio; antigüedad cristiana arguyen *aingeru*, *barkatu*, *pake*, etc., etc.

(2) Hoy es conocido también en el país el de ruedas (*txirrinkaduna*), además del *artoa ipinteko markoa* y las máquinas.

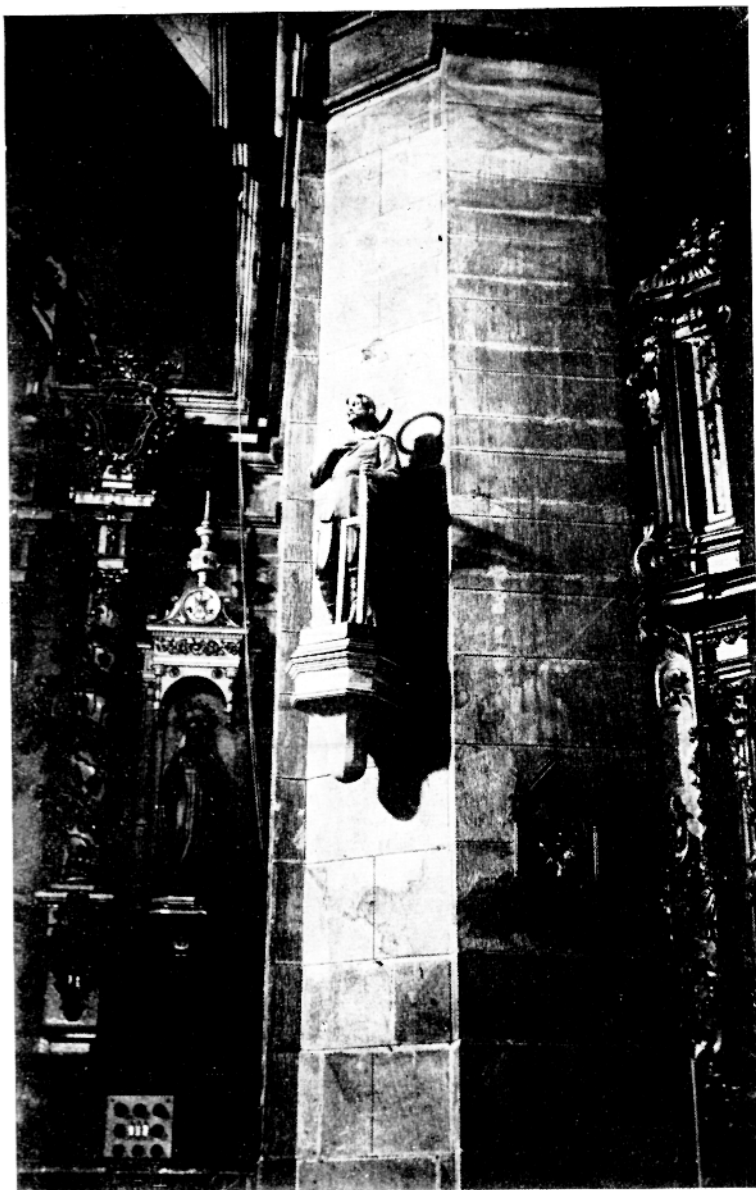
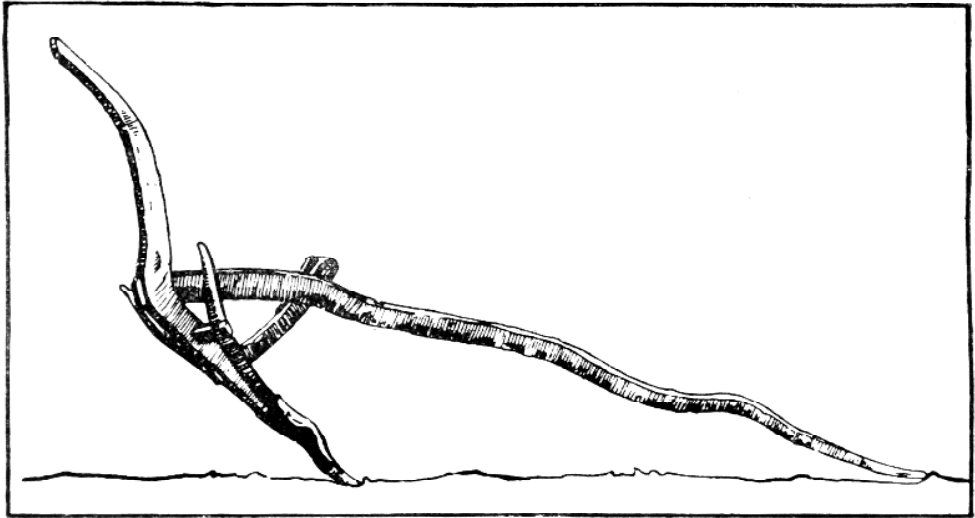


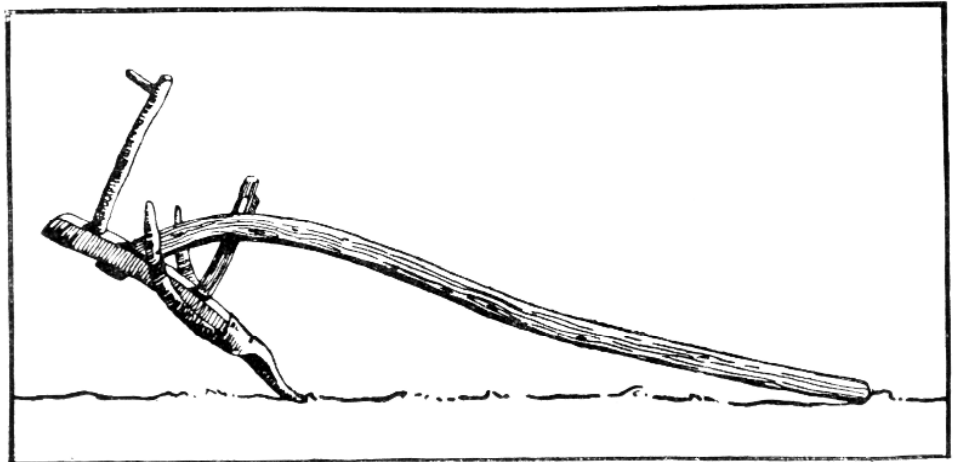
Imagen de San Isidro, con laya moderna, en Larrea (Etxano-Vizcaya)

Fot. Urriola-beitia.



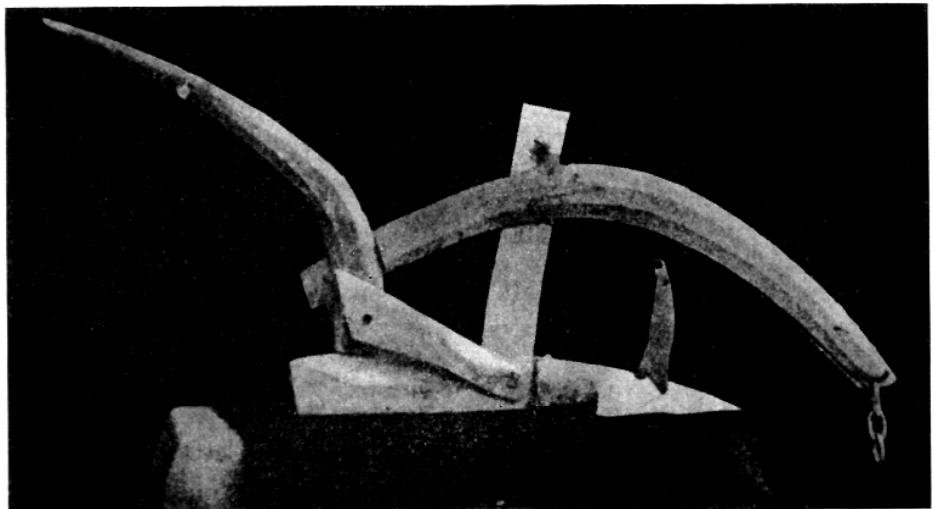


Arado de Sanabria (Zamora)



Arado leonés (Véase, también, el del boyero del Lot, p. 22)

Dib. Krüger.



Arado vasco («golde»)



«Iru ortza» en Guernika (Vizcaya)

Fot. Comadira.



Arado de nueve púas, en Zéanuri (Vizcaya)

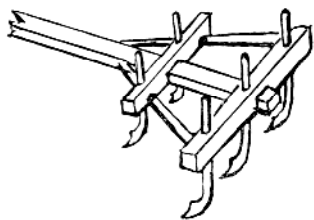
Fot. Manterola.



«Area» en Zéanuri (Vizcaya)

Fot. Manterola.

man *trillo*, por confusión con el apero que en el interior de España sirve para trillar. En la parte más lluviosa de nuestro país y a lo largo del Pirineo, como en otros puntos de Europa, se usa para trillar el mayal (*irabiurra*, *ideurra*), compuesto de mango (*esku*), correa (*ugela*) y porro (*aizebilloa*). Nos recuerda los manguales que en Roncesvalles mostraban como mazas de Roldán y que, como dice el romance castellano,



Bostortza

Fuerte al romper las cadenas del campamento del Miramamolín, en las Navas de Tolosa.

Otro modo de trillar, frecuente en nuestro país y a lo largo del Pirineo, parte de Francia, Italia, Estiria y Moravia, Tras os Montes, Salamanca y Zamora, es el de golpear la gavilla contra el canto de una losa, tabla, barrica, gamella, tronco o troje; en Marquina llaman a esta piedra *txangeta*.

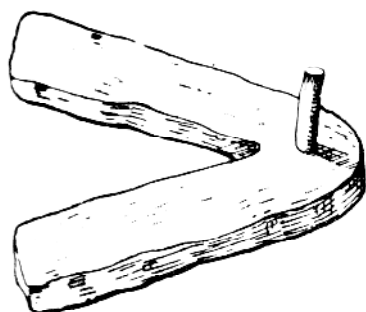
Ya que estoy sentado sobre él, mencionaremos, también, el rodillo vasco, llamado *alperra*, no sé por qué, y que en algunos puntos es de mármol. Junto a él se ve un *alpertziki*, juguete que construyó para sus chicos el aldeano de Lezika, uno de los trabajadores en nuestras excavaciones de la caverna de Santimamiñe (1)



Trillando con el mayal («irabiurra»), en Mondragón (Guipúzcoa)

Fot. A. Martín.

Aunque no directamente utilizados en la labranza propiamente dicha, son auxiliares indispensables los medios de arrastre o, en general, de transporte. De ellos se cuentan, entre los más sencillos, el madero en V con clavija perpendicular en el ángulo y que en Portugal llaman *corza*, así como el de forma de Y con dos travesaños y chabella horizontal, llamado en Galicia *zorra* o *rastra* y en el Pirineo navarro *arba*. El abason asturiano es parecido a lo que en euskera se llama *lera*; pero es de advertir que Larramendi da este nombre a la triangular, y a la cuadrangular llama *narra*, que puede tener barandilla (*esi*) alrededor. Destinada a bajar cargas del monte (2), cambió de destino por aditamento de asientos y hasta cubierta en las islas atlánticas (Azores, etc.), utilizándose para viajeros o turistas. La narria de los muelles cantábricos es más estrecha y prolongada, quedando aún en uso algunos ejemplares; la de los tiempos de mi niñez sostenía en la delantera un barrilito con agua, que fluía poco a poco por un tapón de la parte inferior, de cierre incompleto, mojando el



Corza de Portugal

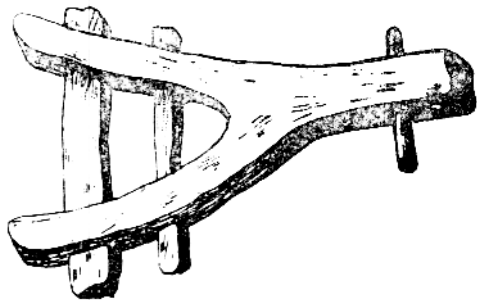
Dib. de Correia

(1) *Sokillausteko* es en Guernica un rodillo con púas largas y algo curvas.

(2) Hoy se emplean en el país vasco, por lo menos en Guipúzcoa, tranvías aéreos, o sean funiculares, para bajar cargas de hierba.

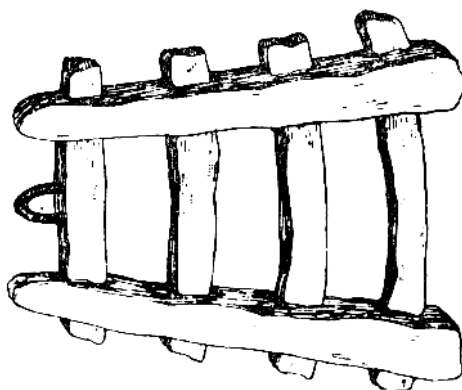


«Alperra» en Laburdi



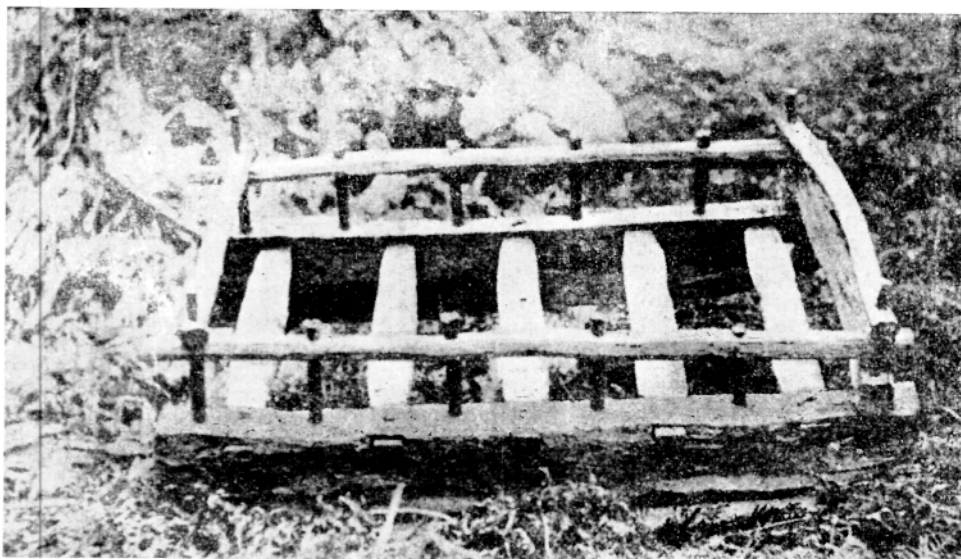
Rastra o zorra del Sur de Galicia

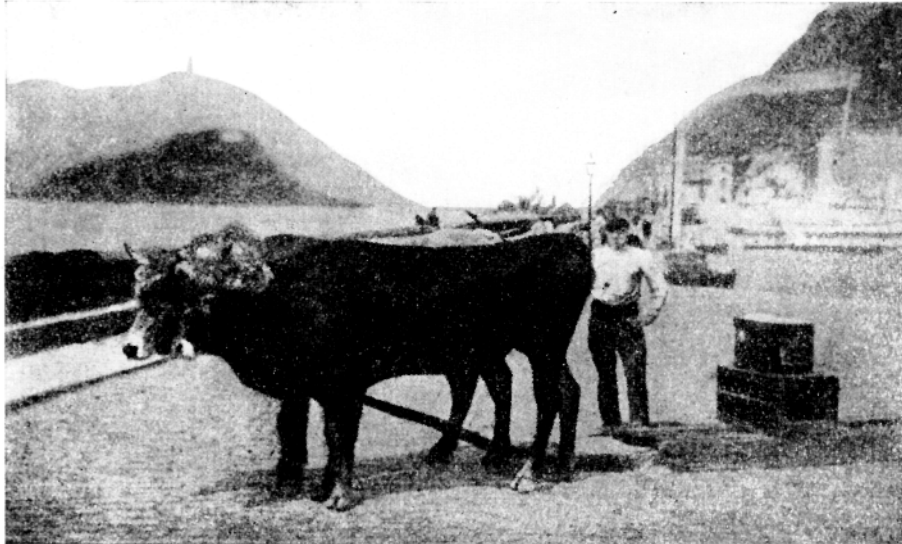
Dib. Krüger.



Corza o zorra del Suroeste de Orense

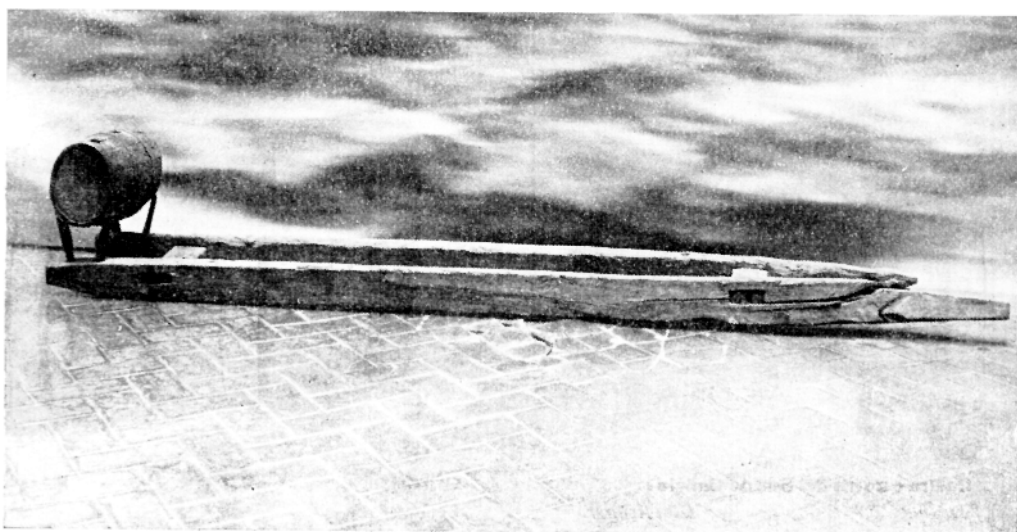
Dib. Krüger.





«Narria» en el puerto de San Sebastián

Fot. Aguirre.



«Narria» de Bermeo (Vizcaya), existente en el Museo Vasco de Bilbao

Fot. Larrea.



«Baserriko burdia», Zéanuri (Vizcaya)

Fot. Manterola.



«Garaixe» del caserío Urkiza, en Zaldúa (Vizcaya) 5 m. alto, 7,75 ancho, 6,45 largo Dib. Larrea.



«Garaixe», del caserío Urkiza en Zaldúa (Vizcaya)
Maqueta al 1/5 en la exposición de Vergara Maqueta de Larrea y fot. Ojanguren.

pavimento para facilitar el deslizamiento y así se empleaba, por ejemplo, para el transporte de las cajas de azúcar cubano desde el atracadero a las lonjas. Otra derivación de este artefacto es el trineo de las llanuras heladas del norte de Europa.

Por falta de tiempo no pude entrar en la consideración del carro, que llamé chillón en mi primer trabajo acerca de él, imbuído por los bandos, todavía subsistentes en el último tercio del siglo XIX en las villas de nuestro país, prohibitivos del chillido (1) del carro aldeano (*baserriko gurdi*); hoy no le hubiese calificado así, dado que, en comparación con el estrépito ensordecedor de camiones y motocicletas, las marcadoras bocinas de los autos y el mortificante chillido de las curvas de los tranvías, merece de todas veras el carro aldeano su apelativo campurriano de «carro que canta»; este canto, no sólo encanta a los aldeanos y, según ellos, a sus bueyes, sino también a los viajeros alemanes (2). Su estructura, en rodal (*burpillak eta burtzila*) y per-tegal (*burkamea*), no han sabido estudiarla los técnicos europeos, dedicados a trabajos históricos, a pesar de que, en lo esencial, ha renacido en las ruedas de vagones de tren y tranvías, y no es de olvidar la admiración de ciertos ingenieros alemanes, que se vieron impulsados, en el Museo Vasco de Bilbao, a tenderse en el suelo, bajo el carro, para estudiar la combinación de las dos partes de que consta.

Tampoco puedo entrar a considerar la hoz (*igitai*), podadera (*iñauskaya ta beste ebakitze-ko tresnak*) ni el pretendido e infundado monopolio de la invención del hórreo por los astures; nuestro *garaixe* es, por lo menos, tan característico nuestro como de ellos el suyo y bien diferente de él, por lo que debemos escandalizarnos de que, para cierto depósito de gasolina, se haya copiado en Vizcaya el de Asturias. En Vergara es de mencionar, aunque muy deteriorado, el del caserío Aguirre, donde nació nuestro santo (3).

(1) ARANZADI: *Der aechzende Wagen und anderes aus Spanien*; *Archiv. für Anthropologie*, XXIV. 1896.

(2) KRÜGER: *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*. Hamburg, 1923.

(3) Véase FRANKOWSKI: *Hórreos y palafitos*, 1918, y J. DE LARREA: *Garaixe (hórreo)* en los tomos VI y VII del *Anuario de Eusko-Folklore*, 1926 y 1927.



Caserío y «garaixe» de Aguirre, barrio de San Martín, en Vergara

Fot. Larrea.